

El País de la Desigualdad

Autora: Emma Victoria Sandí Mora - **Escuela:** Buenaventura Corrales Bermúdez

Dirección regional: San José Central - **Docente:** Carmen Calderón Badilla **Bibliotecóloga:** Ingrid Zamora Cascante

Piense en voz alta

- ¿Sobre qué piensa que podría tratar este cuento?
- ¿En qué forma la ilustración de la portada nos ayuda a comprender y activar nuestros conocimientos previos?

El País de la Desigualdad tenía cinco provincias, cada una habitada por niños distintos. En la provincia morada vivían los niños blancos. En la provincia azul vivían los esquimales. En la provincia roja habitaban los niños amarillos. En la provincia café vivían los negros. En la provincia anaranjada vivían los de color naranja. Los niños blancos solo comían arroz, los esquimales comían nieve; los amarillos, chop suey; los negros comían frijoles negros y los anaranjados se alimentaban de mandarinas.

Entre las provincias había fronteras, entonces los niños vivían separados, sin poder jugar juntos, ir a la escuela juntos ni cuidar a sus mascotas juntos. Vivían sin mezclarse porque se tenían miedo, por ser diferentes.

Una vez, una niña esquimal llamada Timmia salió de la provincia azul por equivocación,



perdió el camino de regreso a su casa y entró en la provincia anaranjada. Al verla, la niña naranja Valencia se asustó porque Timmia vestía una capucha como de peluche, unos guantes llamados agaak, unos pantalones llamados garliik y unas botas llamadas kamik. Como Valencia vivía en un verano que nunca terminaba, no había visto ropa de este tipo.

Lo más sorprendente era que Timmia traía el frío con ella y, aunque no quería asustarla, congeló a la niña naranja. Los otros niños naranja quedaron sorprendidos con el frío, les costaba moverse. Entonces Timmia siguió caminando para buscar ayuda y llegó a la provincia morada, donde fue recibida por el niño blanco Julio.

Julio no se congeló cuando Timmia le dio la mano, porque en la provincia morada sí existía el invierno.

- ¿Cómo te llamas?-, le preguntó Timmia.

- Me llamo Julio. Soy un niño de la provincia morada y creo que tú no deberías andar por aquí, tan lejos de tu casa en la provincia azul.



- ¿Por qué?-, volvió a preguntar la niña esquimal.

- Porque una vieja ley dice que los niños distintos no deben estar juntos.

- ¡Pero Julio, esto es una emergencia! Accidentalmente y por esa **prohibición**, congelé a una niña naranja llamada Valencia. Ahora necesito que me ayudes a descongelarla.

Más allá del texto

Reflexione junto con sus compañeros sobre las tareas que son necesarias hacer en el aula. Pueden hacer una tabla de los quehaceres que son responsabilidad de todos.

- Bueno, te ayudaré. Conozco una leyenda que dice que en la provincia café, donde viven los niños negros, hay un remedio para el hielo.

- Gracias, Julio, guíame y te seguiré.

Al entrar a la provincia café se toparon con un niño negro llamado Menelik y le contaron el problema que tenían.

Menelik les habló de la leyenda de la brisa roja, que descongela todo lo que está hecho de hielo. Entonces se dirigieron los tres hacia la Cueva de la Tibieza.

Encontraron la cueva tapada por una piedra y trataron de moverla, pero era demasiado pesada. En ese momento, Menelik recordó la leyenda de las piedras que hablan, que se originó en la provincia roja. Así que cruzaron la frontera y entraron al mundo de los niños amarillos, donde conocieron a un niño llamado Jiang, que los condujo al Bosque de las Piedras que Hablan.

En ese bosque, Jiang habló con Ko, una piedra en forma de niña.

- ¿Qué hacen cuatro niños tan diferentes juntos, tan lejos de sus casas? -preguntó Ko.

Timmia le contó la tragedia de la niña naranja, Valencia, congelada en medio del desierto de la provincia anaranjada.

- Esos problemas surgen si los niños rompen la vieja ley que les prohíbe estar juntos. Si los niños estuvieran separados no se producirían esos inconvenientes -, dijo Ko.

- Ko, ¿no te parece que no es el momento de regañarnos, sino de ayudarnos? -le dijo Julio-. Después de todo hay una niña que no tiene la culpa de esa tonta ley y está muerta de frío.

- Bueno, los ayudaré, pero tengan más cuidado el próximo invierno-, dijo Ko.

Todos se fueron a la provincia café, a la Cueva de la Tibieza. Cuando llegaron, Ko habló con la piedra que tapaba la entrada, porque Ko hablaba el idioma de las piedras.

- Querida Tatá, estos niños han venido de muy lejos porque necesitan ayuda de la Brisa Roja. Por favor, ¿puedes moverte un poquito para que la Brisa Roja pueda salir y ayudarlos?

La piedra Tatá, que tenía como mil años de estar dormida, se despertó y respondió: -¿Qué me darán a cambio?

● Piénselo bien

- En pequeños grupos, piensen y escriban (o dibujen) situaciones de igualdad y situaciones de desigualdad de oportunidades que hay entre las personas.

- Te limpiaremos el musgo. Ya estás verde y pareces un limón.
- ¿Ah sí, tan rara me veo? Bueno, es un trato, déjenme bien limpia y los ayudaré.

Los cuatro niños, que son tan diferentes, que vienen de mundos tan distintos y que comen cosas desiguales, trabajaron juntos y dejaron a la piedra Tatá limpia, tanto que ahora parecía una manzana. Entonces la piedra Tatá se movió y la Brisa Roja pudo salir.

- Hola, señora Brisa Roja-. Menelik la saludó y le contó la tragedia de la niña naranja hecha hielo.
- ¿Puedes ayudarnos?-, preguntaron todos a la vez.
- ¿Qué me darán a cambio?-, respondió la Brisa Roja.

Todos se pusieron a pensar qué le gustaría recibir de regalo a alguien que está hecho de brisa.

- ¡Ya sabemos! Te podemos dar una bandada de pájaros, para que te guíe al sur.
- ¡Bueno, me gusta!

Todos se dirigieron hacia la provincia anaranjada, montados en la alfombra de Brisa Roja. Al llegar encontraron a la niña Valencia donde la habían dejado, hecha hielo. Entonces, Brisa Roja sopló un vientecito tibio sobre ella y la descongeló.

¡A escribir!

Escriba una carta a los niños del cuento contándoles como es su país comparado al “país de la desigualdad”.

Valencia despertó y no recordaba nada del tiempo que estuvo congelada.

En eso apareció un viento muy grande, parecido a una tormenta, que se llevó el aliento tibio de Brisa Roja por todo el país y derribó todas las fronteras. A partir de ese día ya no hubo

fronteras que separaran, ya no tenían sentido las leyes que distancian y

todos los niños pudieron jugar juntos, cuidar a sus perritos juntos, cocinar juntos, plantar flores juntos y celebrar sus cumpleaños juntos.

Así, el País de la Desigualdad cambió su nombre a el País de la Igualdad.

Lea y comparta

Escriban un diálogo entre los niños que son personajes de la historia.

Pueden crear máscaras, o algo alusivo del color de la provincia a la que pertenece el personaje en el cuento. Dramatice el diálogo de forma sencilla y divertida en el aula.

¡Es su turno!

A manera de resumen, escriban en el Mapa de un cuento el inicio, el medio y el fin de la historia.

Amplíe su vocabulario

- Observe las palabras que aparecen subrayadas en el texto.
- Converse con sus compañeros acerca del significado que tienen estas palabras en el texto. Piense en formas en que puede usar estas palabras en su vida cotidiana.

Conozca a la autora



Emma Victoria Sandí Mora

A Emma le encanta leer y escribir, pues su mamá le narraba cuentos desde que estaba muy pequeña y eso despertó su amor por la literatura. Cuando ingresó a la escuela, la biblioteca se convirtió en su lugar favorito; incluso, allí tenía un espacio secreto para esconder los libros que más le gustaban y releerlos.

La lectura le ayudó a desarrollar una gran imaginación que se refleja en varios cuentos creados por ella. Además, cada vez que escribe realiza una investigación previa para añadirle detalles interesantes a sus historias y transmitir una enseñanza.

Fue así como escribió *El país de la desigualdad*, a la edad de 9 años, con la intención de expresarse en contra de los prejuicios y en favor de la igualdad de oportunidades para todos.

“Yo vi en las noticias lo que estaba pasando en otros países, donde había guerra y conflictos porque algunas personas discriminaban a otras, entonces quise hacer un cuento para enseñarle a los niños que todos podemos ser amigos aunque seamos diferentes y pensemos distinto”, explicó esta autora.

Con el fin de caracterizar el personaje de Timmia -una de las niñas del cuento-, Emma investigó cómo es la vestimenta de los esquimales. Así supo que ellos utilizan un abrigo llamado parka, unos pantalones llamados garliik y unas botas llamadas kamik para protegerse del frío.

Con esta historia, Emma ganó un primer lugar en el concurso *Mi Cuento Fantástico 2018*, cuando cursaba el tercer año de primaria en la Escuela Buenaventura Corrales, en San José. Ella agradeció el apoyo de su docente y de la bibliotecóloga de su escuela, quienes la motivaron a participar.

“Los niños de mi cuento se tenían miedo, pero descubrieron que podían trabajar en equipo para romper las barreras y estar juntos. Me gusta que otros niños puedan leerlo y saber que ellos también pueden alcanzar sus sueños”, concluyó.